EL TEATRO.—COLECCIÓN DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS

BIBLIOTECA LÍRICO-DRAMÁTICA Y TEATRO CÓMICO

CAMPANERO Y SACRISTAN

ZARZUELA CÓMICA EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

MANUEL DE LABRA Y ENRIQUE AYUSO

MÚSICA DE LOS MAESTROS

CABALLERO Y HERMOSO

TERCERA EDICIÓN

MADRID

FLORENCIO FISCOWICH
Pozas, 2, segundo

ARREGUI Y ARUEJ
Federico de Madrazo (antes Greda), 15

1897

CAMPANERO Y SACRISTAN

ZARZUELA CÓMICA EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

MANUEL DE LABRA Y ENRIQUE AYUSO

MÚSICA DE LOS MAESTROS

CABALLERO Y HERMOSO

Representada por primera vez con éxito extraordinario en el TEATRO DEL PRINCIPE ALFONSO la noche del 16 de Agosto de 1894

TERCERA EDICIÓN

MADRID
R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 20
Teléfono número 551

1897

AL EMINENTE MAESTRO

Don Manuel Fernández Caballero

Al hacerse la segunda edición de esta obra, hoy que pasan de ciento las representaciones consecutivas que lleva en Madrid, queremos dar público testimonio de nuestro reconocimiento, á usted que no se ha desdeñado de figurar en tan modesta compañía como la nuestra, y á quien casi en absoluto corresponde el éxito creciente de esta modesta zarzuela.

Y para que conste firmamos esta en Matrid á 27 de Diciembre de 1894.

Labra, Ayuso y Hermoso

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
PILAR	Srta.	Abana.
COLASA		Parra.
DOÑA SEGUNDA		Sanz.
DOLORES		Velázquez.
MARTÍNEZ	Sr.	Moncayo.
JESÚS		González.
ENRIQUE		Ripoll.
TADEO		Catalán.
UN MOZO		Rodríguez.

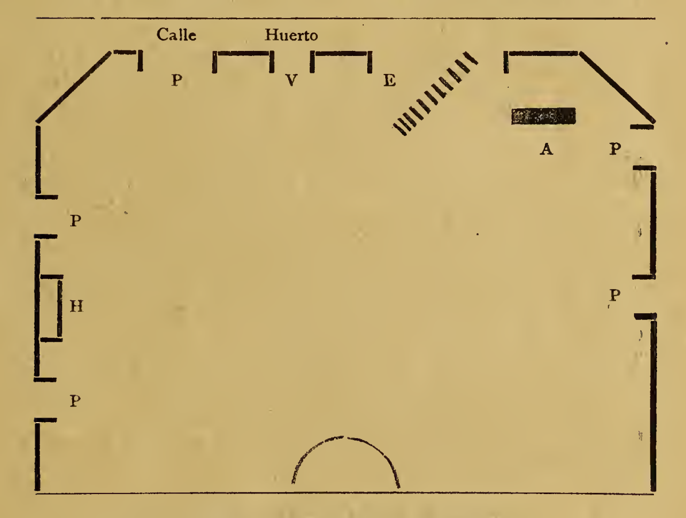
Mozas y mozos del pueblo

La acción en un pueblo de Extremadura.—Epoca actual

Por derecha é izquierda las del actor

ACTO UNICO

DECORACION Y ACCESORIOS



COCINA DE UNA POSADA

P.—Puertas practicables; la del foro es portón de dos hojas.

E.—Escalera practicable que conduce al primer piso; desemboca en una puerta en el foro, practicable.

H.—Hogar encendido; de la campana del hogar cuelgan embutidos y en la repisa pucheros; platos, etc.; candil encendido; cerca del hogar una mesita con mantel y platos.

A.—Arca de la cebada, figurada. En el hueco que queda debajo de la escalera se supone una leñera, donde pueda esconderse un personaje. En parte, esta leñera está tapada por una cortina de colores.

V.—Ventana de dos hojas de madera, practicable.

Utiles de labranza repartidos por la escena; muy á la vista una escopeta.—Es de noche.

ESCENA PRIMERA

TADEO, atascando la pipa y sentado al lado de la mesa. COLASA recogiendo los platos. Preludio de tormenta, que continúa á telón levantado y termina con las primeras frases del diálogo. De vez en cuando se oye algún trueno y se ven relámpagos

TADEO (1) ¡Colasa!... ¡Colasa!... que paeces un vencejo atontao.

COL. Claro, no me ha dejao usté bajar al baile de la plaza...

TADEO Ya te he dicho que en cuanto dejes al novio... tóo cambiará; pero tan y mientras, por muchas ganas que tengas de jota no hay bailoteo, ni palique.

COL. Así como así, me he librao de la tormenta.

TADEO Y á propósito de tormenta, ¿á onde anda tu madre?

COL. Ahí dentro con las viajeras. (Señalando á la derecha.)

TADEO Esa dende que ha sabío que son cómicas rabia de curiosa. (Medio mutis.)

COL. Qué, ¿se marcha usté?

TADEO Voy á ver si meto bajo techao el perro; porque no creo que con el agua al cuello se atreva ese á rondarte esta noche.

COL. También usté le ha tomao una tema al pobre Jesús...

TADEO Es que como cabezota es cabezota. Hasta ahora se ha librao del perro, pero me da el corazón que no se va á librar mesmamente del amo. (Enciende la pipa en el candil.)

COL. ¡Pobre Jesús! (Se oyen golpes en la parte de fuera de la ventana.) ¡El es el que llama! ¡Si le oye mi padre!...) ¿Lloverá todavía?... (Corre á la ventana y la entreabre.)

TADEO Pero condená, ¿qué vas á hacer? ¡Ya estás cerrando!

---

(1) Tadeo.—Colasa. (Todas estas indicaciones del margen entiéndanse de derecha á izquierda del actor.

COL. (Abriendo al mismo tiempo que se oye un fuerte trueno y se ve un vivo relámpago. ¡Jesús! (Asustada.)

JESÚS (Asomando la cabeza por la ventana.) ¿Está tu padre en casa?

COL. (Cerrando precipitadamente.) (¡Ave María Purísima! ¡Qué atrevido es!)

TADEO (Furioso cogiendo la escopeta.) ¡Vaya, se ha acabao! (Corre á la ventana. Jesús desaparece.)

JESÚS (Dentro.) ¡Socorro! ¡Chucho! ¡Chucho! (Se oyen ladridos al mismo tiempo.)

TADEO (1) (A la ventana.) ¡Duro, Leal, que allá voy yo! ¡Aprieta, Leal!

COL. ¡Padre!

TADEO ¡Toma! Aquí viene la gente del baile á guarecerse. (Cierra la ventana.)

ESCENA II

DICHOS y CORO GENERAL por el foro Entran todos precipitadamente; las mujeres; unas limpiando las faldas con el pañuelo, otras quitándose el de la cabeza y sacudiéndolo; los hombres, hacen lo mismo con los sombreros. Ocupan todo el escenario formando dos grupos, ellas al lado y de frente al hogar, ellos detrás

Música

CORO
¡Qué tormenta, cielo santo!
Vaya un modo de llover;
ya por hoy se aguó la fiesta,
todo el mundo echó á correr.
Se aguó la fiesta,
no hay baile, no,
vaya al diablo
el chaparrón.

ELLAS
Mira qué fuego;
vamos allá,
nos secaremos
en el hogar.

ELLOS (Con picardía y dulzura.)
Cuidado con la lumbre
que puedes arder.

(1) Colasa.—Tadeo.

ELLAS Si aquí no te aproximas
no habrá que temer.

ELLOS Si tú me dejas sitio,
te juro, mi amor,
que nos calentaremos
juntitos mejor. (Acercándose á ellas.)

ELLAS Quítate, anda allá,
quítate, no señor.
A este fuego no te acerques
no te vayas á quemar,
que quien juega con el fuego
al final se abrasará.

ELLOS (Separándolas con dulzura.)
¡Déjame, déjame!...

ELLAS ¡Vete allá, vete allá!...

ELLOS No seas desdeñosa
y escucha mi ruego.

(Volviendo á formar los dos grupos.)

ELLAS Si tú vienes al fuego
me apartaré yo de él.

ELLOS Es solo mi deseo
estar á tu lado.

ELLAS (Siempre frente á la lumbre; pero volviendo la cara hacia ellos con mucha coquetería.)
Juntitos es pecado;
podríamos arder.

ELLOS ¡Ay!...
¿Ves, cómo tirito?

ELLAS ¡Ay!...
¡Tiembla el pobrecito!...

ELLOS Quiero yo acercarme,
aunque al lado tuyo
tenga que abrasarme.

(Se funden los dos grupos, corriendo ellas y persiguiéndolas ellos.)

ELLAS Quieren acercarse,
aunque al lado nuestro
tengan que abrasarse.

ELLOS ¡No huyas así!

ELLAS ¡No te acerques á mí!

ELLOS No seas tan esquiva;
que tú eres mi amor.

ELLAS Si buscas mi cariño,
no seas moscón.

ELLOS ¡Pues dame un abrazo,
que tú eres mi bien!

ELLAS ¡No, no, no, quita allá;
no, no, no, déjame!

ELLOS Si tú no me das uno,
yo lo tomaré... (Tratando de abrazarlas.)

ELLAS (Rechazándoles débilmente y con mucha coquetería.)
Un abrazo es un pecado,
según dice el confesor,
y al esposo solamente
abrazar nos manda Dios.

ELLOS ¡Ven aquí!

ELLAS ¡No, señor!...

ELLOS ¡Por Dios, dame un abrazo,
y más nos querremos!

ELLAS Después que nos casemos
te abrazaré mejor.

ELLOS Pues aunque tú no quieras,
de aquí no te me escapas!

ELLAS ¡A mí no me atrapas!
¡Al fin ya me atrapó!

(Los mozos corren hacia ellas, como buscando cada cual su novia, y las abrazan.)

ELLOS ¡Ay, ya cayó en el lazo!...
¡Ay, qué picaronazo!...
¡Aunque no lo quiera,
siento que el abrazo
no sea más que uno!...

ELLAS Como él es tan tuno,
siento que el abrazo
no sea más que uno.
¡Ay, qué dulce es abrazar; (Muy bajo.)
no soñé dicha igual!...

ELLOS ¡Qué placer
será vivir,
ay, mi bien,
siempre así!...
¡Qué mayor felicidad!... (Fuerte.)

ELLAS ¡Ay, yo me mareo!... (Piano.)
¡Ay, no puedo más,
por favor,
suelta ya!..
¡Si nos ven,
qué dirán!

En duo

ELLAS ¡No digas á nadie
que te dí un abrazo;
chito, chito, chito,
calla, por piedad!

ELLOS No diré yo á nadie
que te dí un abrazo,
chito, chito, chito,
nadie lo sabrá.

Hablado

TADEO Vaya, ya parece que escampa. Conque... cada mochuelo á su olivo...

COL. (Al coro.) ¿Qué tal el baile?

MOZO No digamos que digamos, pero tampoco digamos que digamos. (Ríen todos.)

TADEO Bueno; no digas más, que te he comprendío. (Vase el Coro por la parte del foro.)

ESCENA III

TADEO y COLASA, y por la segunda derecha, DOÑA SEGUNDA PILAR y DOLORES

SEG. ¿Qué es eso, posadero?

TADEO ¡Ná, señora, ná!

COL. (¿Le habrá hecho presa el perro? ¿Y dónde le habrá mordido? Parece que ha sido debajo de la ventana.)

TADEO (Ese me las paga.) Qué, ¿han cenao bien las señoras?

SEG. (A Tadeo.) Perfectamente, muchas gracias. (A Dolores.) Dígame, ¿podrían calentarme un poco la cama? (1).

TADEO ¡Otra!... Ya se calentará con el cuerpo.

SEG. Pues, no señor; quiero calentarla artificial-

(1) Colasa y Pilar juntas; en medio Dolores, doña Segunda y Tadeo.

mente. Con esta humedad temo un ataque de reuma y me produce unos dolores tan fuertes, que se me encoge la pierna del dolor.

DOL. ¿Y le dura mucho?

SEG. Sí, me dura lo menos...

TADEO ¡Toma!... hasta que estire usted la pata.

SEG. Hombre, no sea usted bruto, que está usted hablando con una señora.

DOL. Este es así. ¿Le parece bien á la señora que eche unas brasas en un perol pa calentar las sábanas?

PIL. Sí, mamá; eso basta.

DOL. Venga á ver uno que tengo en la despensa. (Vase Dolores y doña Segunda, primera izquierda.)

TADEO ¿Manda algo la señorita? (A Pilar.)

PIL. Qué, ¿se va usted?

TADEO Voy á atar al perro y á dar una vuelta antes de arrecogerme, por ver si cazo á ese... (Vase foro, con la escopeta al hombro; la puerta queda cerrada.)

ESCENA IV

DICHAS, menos TADEO

PIL. ¿Es guarda tu padre? (1)

COL. No, señorita; es que se ha enterao de que mi novio viene á hablar conmigo toas las noches por la ventana de arriba...

PIL. ¿No le quiere?

COL. No, porque es sacristán.

PIL. ¿Le disgusta la gente de iglesia?

COL. Como mi novio es el que repica las campanas... á mi padre el són le produce dolor de cabeza, y por eso le ha tomao rabia.

PIL. Pues no lo entiendo.

COL. Ni yo; pero dice que no quiere casarme con un hombre que repica tanto.

PIL. Pues al mío, tampoco mi madre le puede ver, porque como no es más que teniente...

(1) Pilar.—Colasa.

COL. Entonces la quiere á usted casar con otro más alto.

PIL. Al contrario. Está empeñada en que me case con el bajo de la compañía.

COL. ¿Con el bajo?

PIL. ¡Sí, con el bajo cómico!

COL. Entonces, es que no le gustan los buenos mozos.

PIL. Mujer, el bajo es el que tiene la voz profunda y...

COL. ¿Y el militar?

PIL. Le he escrito, y vendrá de un momento á otro... ¡Calla! Parece que siento... ¡Sí, alguien viene! (Ruído dentro.)

COL. Voy á verlo, señorita. (Y á vigilar á mi padre, no haga una que sea *soná!*)

PIL. ¡Sí, corre!... (Vase Colasa por el foro, cerrando la puerta.)

ESCENA V

PILAR

Música

(Escuchando cerca de la puerta.)

¿Será él? ¿Vendrá ya?...
¡Ay, qué agitación!...
¡Qué extraña ansiedad!...
¿Por qué intranquila
siempre he de estar?

—

Yo adoro á un teniente (Al proscenio.)
buen mozo y valiente,
que, muerto de amor
por mí,
hoy debe llegar
aquí.
Su fe me asegura
entera ventura

y siempre será su amor
mi delicia mayor.
Por él yo me muero
y ansiosa le espero
y suya será
mi fe
y siempre feliz
seré:
y unidos y amantes
por siempre constantes
si él sabe amar,
hará mi dicha sin par.

—

(La actriz acompañará con la acción toda esta parte del canto.)

Cuando yo de su brazo
salga á paseo,
miraré cual se cuadran
los subalternos.
Y si mira á una moza
que pasa al lado,
un pellizco le tiro
por su descaro.
Muy furiosa le increpo,
y al ir á casa,
lejos de él tomo asiento
vuelta de espaldas.
Como el pobre no quiere
verme enfadada,
los dos juntitos
así me habla·
«No te incomodes, (Con mucho mimo.)
tú eres mi vida.»
—No, no te creo; (Con enfado fingido.)
déjame ya.—
«Vuelve ese rostro (Con mimo.)
tan hechicero.»
—Eres un falso (Con enfado.)
y un desleal.—

—

El pobre se arrodilla
y en mi mano

imprime un dulce beso
emocionado.
Yo le miro con ternura
y el me abraza con pasión
palpitante de emoción.
Por él yo muero, etc.
¡Qué placer es hallar
un tierno esposo
á quien amar!
Al pensar en su amor
latiendo está mi corazón.
Le querré
con pasión,
mimos mil
le haré yo.
¡Ah!
Para verle siempre
á mis plantas
rendido de amor.

ESCENA VI

PILAR, MARTÍNEZ, con traje de soldado de lanceros, pero no del día, simulará venir calado hasta los huesos y lleno de barro, **COLASA** por el foro.

Hablado

MART. Buenas noches; digo, no vale mentir; en fin bueno; ¿hay alojamiento?

PIL. ¡Martínez!

MART. ¡La señoríta! (Descubriéndose y cuadrándose.)

PIL. ¿Y Enrique?

MART. (1) Mi tiniente, á la entrá del pueblo hecho una sopa. ¡Buena moza! (Por Colasa.) ¿Me da licencia la señorita pa decirle una fineza á la patrona?

PIL. Dile lo que quieras, pero tiene novio.

MART. No le hace. ¡Vamos, prenda! Por lo que usté más quiera, écheme encima esos ojazos á ver si me quedo seco.

PIL. ¡Bueno, formalidad! .. ¡Ah! Dí á tu amo que

(1) Colasa.—Martínez.—Pilar.

mamá teme un ataque de reuma y se acostará en seguida, que aquí tiene habitación y que le espero.

MART. En un vuelo, mi tinienta. (Medio mutis.)

PIL. ¡Ah!... Y deja los caballos en otra parte, porque si no, en cuanto mamá sienta ruido de cascos...

MART. Claro, sabe que somos nosotros.

PIL. ¿Quieres un paraguas?

MART. Déjelo estar; porque pa qué se va á mojar... ¡A la orden! (Vase foro.)

ESCENA VII

PILAR, COLASA, DOÑA SEGUNDA y DOLORES, primera izquierda

SEG. Echele unas brasas. ¿Qué haces, niña?... (A Pilar.)

PIL. Nada; hablaba con esta del teatro.

DOL. ¿Y la señora también trabaja? (Echa lumbre en el perol.)

SEG. Ya lo creo, ayudo á vestir á ésta.

DOL. ¿Y gana mucho la señorita?

SEG. (1) En esta última contrata yo pedí cinco duros, pero debutó esta con *El dúo de la Africana* y cantó como nunca, ya ve usted, llegó hasta el sí: el empresario se volvió loco, y entusiasmado exclamó: ¡Que sí!... Entonces yo pedí diez duros y el empresario dijo que no.

DOL. ¡Qué tío!

COL. A mí me gustan mucho las funciones. Son unos papeles tan bonitos...

SEG. ¿Los de madre?... ¡Cá, hija mía!... ¿Que la niña se ha lucido? Todo el mundo entra en su cuarto, el director la da un abrazo y el empresario la felicita y la da otro por el papel tan bonito que ha hecho, y mientras tanto la madre... ya ve usted el papel tan feo que está haciendo.

(1) Pilar.—Colasa.—Doña Segunda.

PIL. (A Colasa.) (Si la dan cuerda...) ¿No se acuesta usted, mamá?

SEG. Sí, hija; ven á arroparme.

PIL. (Si viene, avísame.) (A Colasa al pasar por su lado. Vanse Dolores, doña Segunda y Pilar segunda derecha.)

ESCENA VIII

COLASA, en seguida ENRIQUE, de teniente de lanceros y en el mismo estado de agua y barro que Martínez, y MARTINEZ, foro

COL. ¡Pobre señorita!... ¡Parece tan buena!... ¡Ya creo que están aquí! (Abre la puerta.) Sí, ellos son. Adelante. (Entran y cierra.)

ENR. Déjanos y ten cuidado no nos sorprendan.

COL. Descuide usted, dende ahí vigilo. (Vase primera izquierda.)

ENR. ¡Aquí de tus mañas!

MART. Mi *tiniente*, verá usté qué pronto sale.

ESCENA IX

MARTÍNEZ, ENRIQUE, después PILAR, segunda derecha

Música

MART. (1) Salga usté aquí, mi *tinienta*,
(Se coloca el sable á modo de guitarra y acompaña á la música dando golpes en él.)
no diré yo para qué,
por si la vieja se entera,
ya que no nos puede ver;
es capaz de armar un cisco
al saber quién está aquí,
y rompernos cualquier cosa
que no quiero ni decir.

(Enrique recorre la escena como buscando á Pilar en alguno de los cuartos.)

(1) Martínez.—Enrique.

ENR. Callada está. (Acercándose á Martínez.)
MART. Repetiré.
ENR. No tardará.
MART. Y si sale la madre
nos da un puntapié.
Salga usté ya, mi *tinienta*,
que si no me voy de aquí.
PIL. ¡Cállate, mucho silencio,
(Saliendo segunda derecha y con misterio.)
que te puede alguno oir!
ENR. ¡Ay, vida mía, dulce ilusión!
MART. A mi reclamo pronto acudió.
ENR. Arrostrando mil peligros, (1)
palpitante el corazón,
vengo aquí para expresarte
todo el fuego de mi amor.
He venido, te lo juro,
por buscarte, dulce bien;
si me quieres cual te quiero,
no me trates con desdén.
PIL. ¡Callandito, por Dios Santo!
más bajito, por favor,
si te ven, sabe mi madre
que aquí estás, y se acabó.
Yo te quiero con locura,
mi alegría es tu querer,
y te juro, Enrique mío,
que jamás te olvidaré.
LOS DOS Al oir tu dulce acento
y escuchar tu dulce voz,
siento yo dentro del pecho
agitarse el corazón.

—

PIL. Al verte aquí,
mi dulce amor,
latiendo está
mi corazón.
No más llorar,
ni padecer.

---

(1) Pilar.—Enrique.—Separado de ellos y detallando como su buen talento se lo indique su situación desairada.

Dichosa ya
por fin seré.
Al oir tu dulce acento, etc.

ENR. Angel celestial,
reina de mi amor,
quiéreme tú á mí;
que te adoro,
niña mia,
con pasión.
Niña angelical
sólo pienso en tí,
que te adoro yo
con ardiente
frenesí.
Al oir tu dulce acento, etc.

—

MART. ¡Tercien!... ¡De frente!
¡En marcha!... ¡Ar!
A la iglesia pronto
sin replicar.
Porque si lo piensa
se vuelve atrás.
Al ver á la chiquilla
que me enamora,
digo, ¡plám! ¡plam!
Si ella corresponde
á mis miradas,
racataplán!
Y cuando estoy á punto
de caramelo,
¡chín, chín, pón, pón!
apunto y hago fuego.
¡Saracatruqui!
¡Saracatrompón!

ESCENA X

DICHOS, DOLORES y COLASA; la primera por la segunda derecha, y la segunda por la primera izquierda

Hablado

DOL. ¡Señorita Pilar, que la llama su mamá! (Segunda derecha.)
PIL. Salgo en seguida. (Vase segunda derecha.)
ENR. ¡No tardes, vida mía!
COL. (Primera izquierda.) ¡Señorito, ese es su cuarto! (Y es muy guapo.)
ENR. (1) Oye, si pregunta doña Segunda á qué hemos venido dices que á llevarnos un prófugo.
COL. ¿A un prófugo? (¡Dios mío!... ¡Pobre Jesús!)
MART. ¿La pregunto con habilidá si ha venío el bajo?
ENR. ¡Ah, sí! ¿Ha venido algún cómico con la señorita?
COL. ¡No diga usted eso! ¡Pobrecilla! ¡No piensa más que en usted!
MART. ¡Ve usted, qué rica!...
ENR. ¿Cómo se entiende?
MART. ¡Si digo la posadera!
ENR. ¡Anda, entra conmigo, no hagas una de las tuyas!
MART. (¡Me cazó!... ¡Y que no es guapa, que digamos, la patrona!) (Vanse segunda izquierda.)

ESCENA XI

COLASA y JESUS con sotana y sin nada á la cabeza, entra por la ventana precipitadamente y todo calado de agua

JESÚS ¡Colasa!
COL. (2) ¡Jesús! ¿A qué has venido?
JESÚS A que me escondas.

---

(1) Martínez.—Enrique.—Colasa.
(2) Colasa.—Jesús.

COL. Eso... y te coge mi padre...

JESÚS Pues por eso quiero que me escondas, para que no me coja.

COL. ¿De dónde vienes?

JESÚS ¡De meterme hasta en los charcos!... Atchis! (Estornuda.)

COL. ¡Jesús!

JESÚS ¿Qué?

COL. Que Dios te ayude.

JESÚS Como que si tú no lo haces, sólo él puede hacerlo.

COL. ¿Cómo no te has ido?

JESÚS Ya... ya lo iba á hacer. Desesperado por no verte, iba á saltar la tapia del huerto, cuando á la luz de un relámpago... ¡púm!... tu padre...

COL. Dice que como te coja, de un tiro te deja seco.

JESÚS Falta me hace, porque estoy chorreando.

COL. ¡Pobrecillo!

JESÚS Ya ves si habrá caído agua sobre mis costillas, que traigo calados hasta los huesos...

COL. ¿Los huesos?

JESÚS Sí, mujer, los que le traigo al perro todas las noches. (Enseña un envoltorio, que saca de debajo de la sotana.)

COL. Buen susto me diste antes. Como oí ladrar...

JESÚS Mayor fué el mío.

COL. ¿Por?...

JESÚS Porque no oí al perro... pero sentí... sentí que me cogían por detrás, y creyendo fuese tu padre... estaba callado como un muerto... cuando de pronto, ¡zás! un mordisco: entonces dudé si era tu padre ó el perro; afortunadamente era el perro.

COL. ¿Y qué hiciste?

JESÚS Pues... primero gritar como un descosido, y luego echar mano atrás y encontrarme...

COL. ¿Con?...

JESÚS Con otro descosido.

COL. ¿Dónde?

JESÚS En el pantalon. Ya ves mi susto. Yo me agarré á la ventana y subí lo que pude, y

el perro tiró lo que pudo, y lo que pudo suceder si sigo subiendo, es quedarme sin pantalones... de modo que, ya lo ves, necesito un cuchillo.

COL. ¿Para qué? (Asustada.)

JESÚS Para los pantalones.

COL. ¿Y qué vas á hacer?

JESÚS Pues me haré otros; pero ahora cóseme estos. (Se dispone á quitárselos.)

COL. ¡Quita, hombre, quita! ¡Como que te vas á quedar delante de mí en calzoncillos!

JESÚS ¡Cá, mujer, no te asustes!... ¡Si no los traigo!

COL. Pues siendo así menos.

JESÚS Claro, menos ropa.

COL. Te doy aguja é hilo, te vas y tú mismo...

JESÚS No me voy sin que me asegures el pedazo.

COL. Pues no lo hago.

JESÚS ¿No?

COL. No.

JESÚS Pues ahora, al ver tu falta de correspondencia .. primero cuelgo la sotana.

COL. ¡No, Jesús! No hagas eso.

JESÚS La cuelgo para que se seque... y después... me presento á los civiles como prófugo.

COL. ¿Y te pueden hacer algo?

JESÚS Con el tiempo, sargento

COL. Digo algo malo.

JESÚS También; pueden hacerme ranchero.

COL. Aquí en casa hay un teniente que viene buscando un prófugo.

JESÚS ¡Un teniente! ¿Dices que un teniente?

COL. Sí.

JESÚS Estoy perdido... En el pueblo el único prófugo soy yo, y viene por mí.

COL ¡Calla! (Acercandose á la puerta foro.)

JESÚS ¿Qué?

COL. ¡Mi padre!

JESÚS Tambien ese viene por mí. (Corren los dos la escena, dando señales de un gran sobresalto.)

COL. Y como te vea... te pega un tiro.

JESÚS Eso, no; porque tendrá mojada la pólvora, pero puede, como el otro día, darme con la culata.

COL. ¿Y dónde te dió?

JESÚS — En la plazoleta.

COL. — ¡Digo en qué sitio del cuerpo!

JESÚS — Pues... en la plazoleta.

COL. — Que viene... ¿dónde te metes?

JESÚS — Lo mejor es que me meta en tu cuarto. (Se dirige á la escalera.)

COL. — ¡Cá! Eso ya sabes que no.

TADEO — (Dentro.) ¡Colasa!

COL. — ¡Ay!... ¡Dios mío!... Métete en la leñera.

JESÚS — No me meto ahí.

COL. — Pues si te coge te da más leña todavía.

JESÚS — ¡Bueno! Pero me coserás... (Se mete en la leñera.)

COL. — ¡Calla, y estate quieto!

JESÚS — Que no te olvides de dónde me dejas.

COL. — Mete la cabeza, hombre. (Va á abrir.)

ESCENA XII

DICHOS, TADEO, después MARTÍNEZ

TADEO — (1) Yo no sé aonde se ha metío ese, pero te aseguro que yo le doy en la cabeza.

JESÚS — (¡Qué bruto!)

TADEO — ¿Qué has dicho?

COL. — Nada, padre, si no he sido yo.

TADEO — ¿Pues quién ha sío?

COL. — Será el asistente que está allí con su amo.

TADEO — ¿Se ha acostao tu madre?

COL. — Está con la señora. ¿Y usté no se acuesta?

TADEO — No, ya me he desvelao; á más que estoy á caza de sacristanes.

COL. — Eso, y lo mata usté y luego...

TADEO — Matarlo... no; pero dejarle escozor... tengo cargá la escopeta con sal.

MART. — (Saliendo y quedándose á la puerta segunda izquierda.) ¡Anda! Pláticas de familia.

TADEO — Y que escaparse esta noche, no se escapa.

COL. — Se ha empeñao usté...

TADEO — ¡Como que es fácil equivocarse cuando le

(1) Tadeo.—Colasa.

han visto, no habiendo arriba más ventana que la de tu cuarto!...

MART. (Bueno es saberlo.)

ENR. (Dentro.) Martínez, cierra esa puerta. (Martínez entra y cierra.)

COL. Se le ha metío á usté en la cabeza...

TADEO Calla; sé que está por aquí, porque me lo ha dicho el perro.

COL. Pues ha mentío. Habrá ladrao porque sí.

TADEO ¿Conoces este trozo de paño? (Le enseña un trozo de paño negro.)

COL. (¡Es de Jesús!) ¡No, señor!

TADEO Pues es de un pantalón.

COL. Bueno.

TADEO ¡Mentira!... ¡Malo y muy malo!... Y que en cuanto que claree el día voy á la iglesia á que me enseñe los calzones, y como esto sea suyo le doy una patá en mita... en mitá de la sacristía. (Medio mutis.)

COL. ¿Se va usté otra vez?

TADEO Te digo que esta noche no se me escapa. Voy á seguir la caza. (Vase foro con la escopeta al hombro.)

ESCENA XIII

COLASA y JESÚS en la leñera, después MARTÍNEZ, segunda izquierda

COL. (1) ¡Jesús! ¿Has oído?

JESÚS ¡Todo!

COL. ¿Y qué hacemos?

JESÚS Primero me pones esa pieza. Toma. (Dándole sus pantalones.)

COL. ¿Pero, te has desnudao?

JESÚS Ya lo ves.

COL. ¿Y por qué has hecho eso?

JESÚS Porque si los doy al ama del señor cura y mañana va tu padre no puedo negarlo.

COL. ¿Y cómo te pongo la tela que falta?

JESÚS Corta de abajo y ya está.

(1) Colasa.—Jesús.

COL. Y quedará una pierna más corta que la otra.

JESÚS Pues corta las dos y ya tienes para componer otro mordisco.

COL. ¿Pero piensas que te muerda otra vez?

JESÚS Eso pregúntaselo al perro.

COL. Y cuando te vean los pantalones cortos, ¿qué vas á decir?

JESÚS Que han encogido con el agua.

COL. Es verdad... Pero, por Dios, no salgas de ahí. ¡Que viene gente!

MART. (1) ¡Patrona!... ¡Lo sé todo!

COL. (Nos ha visto.) ¿Todo? (**Escondiendo en la espalda los pantalones.**)

MART. Todo.

COL. ¿Hasta lo de los pantalones?

MART. De eso no sé na. Pero estoy enterao de que gasta usté novio, de que hablan ustés toas las noches por la ventana...

COL. ¿Y qué más?

MART. Eso ya no lo sé; pero me lo figuro. (**Jesús se asoma por entre la cortina.**)

COL. ¡Quieto!... (**A Jesús.**)

MART. ¿Cómo qué? ¡Ah!... Vamos, es una indirecta. Sé que el novio ha faltao esta noche á la lista; pero aquí estoy yo en representación suya.

JESÚS (¡Zambomba!)

MART. Y que yo estoy decidío, y prendo fuego á la casa ó mato á su novio de usté. (**Acercàndose á ella.**)

JESÚS (¡Qué bruto!)

MART. No me insulte usté, que no es pá tanto. ¿Usté sabe lo que es esto? (**La da un abrazo.**)

JESÚS ¡Un abrazo!

MART. ¡Eso es!... ¿Y esto?... (**Al ir á abrazarla otra vez, Jesús le tira un trozo de leña.**)

JESÚS (¡Toma! ¡Si yo tuviera pantalones!...)

COL. ¡Jesús!... (**Corriendo y haciendo mutis primera izquierda.**)

---

(1) **Colasa.—Jesús asomando la cabeza entre la cortina de la leñera.—Martínez sin sable ni casco.**

MART. ¿Qué es esto? ¿Se cae el techo?
ENR. (Saliendo segunda izquierda.) ¡Martínez!
MART. (¡Toma! Ya sé de dónde viene la leña.)
ENR. ¿Qué es eso?
MART. (Me ha visto abrazarla.)

ESCENA XIV

MARTÍNEZ, ENRIQUE y JESÚS, en la leñera, después PILAR segunda derecha

ENR. (1) Te he dicho que como hicieras una de las tuyas...
MART. Y no he hecho ninguna.
ENR. Nada más que permitirte una licencia con esa muchacha.
MART. Mi amo, es que cuando uno está en el servicio, no sabe usté lo que tira la licencia.
ENR. Te voy á reventar. (Va á pegarle. Martínez huye.)
PIL. (Segunda derecha) ¡Enrique!... (Interponiéndose.) ¡Vete! (A Martínez.)
MART. (Ahora veremos si se pué subir á la ventana de esa moza.) (Vase foro.)

ESCENA XV

ENRIQUE, PILAR y JESÚS en la leñera, después COLASA

PIL. Perdónale. Ya sabes que es un tarambana.
ENR. (2) Gracias á tí. Vengo á que me cumplas lo ofrecido. Te pones un uniforme que traigo á prevención y pasas por el prófugo. Después te deposito y nos casamos.
PIL. ¿Escaparme?
ENR. No me opongo, puesto que tú lo dices.
PIL. Nunca.
ENR. Pues, adiós... (Medio mutis.)
PIL. Enrique... pero... ¿y cómo vamos á ir?...

---

(1) Martínez.—Enrique.
(2) Pilar.—Enrique.

ENR. A caballo.

PIL. No, no me atrevo.

ENR. Si es un caballo muy manso.

PIL. Digo á escaparme.

ENR. Claro, conmigo no, si fuera con el bajo... con ese cómico... que sabe Dios si estará aquí.

PIL. Vamos donde quieras.

ENR. Gracias, gracias; cuanto antes mejor. Voy por el traje.

PIL. Tengo yo uno de teniente de una función que he estrenado.

ENR. ¡De teniente! ¿Y vas á pasar por el prófugo? Ponte el que te traigo. (Vase segunda izquierda.)

SEG. (Dentro segunda derecha.) ¡Pilar! ¡Pilar!

PIL. Mamá se ha levantado y le va á ver. Voy, mamá. (Apaga el candil.)

JESÚS (¡Buenas noches!)

PIL. Voy. Estaba estudiando. (Al lado de la puerta segunda derecha.)

ENR. (Saliendo con el traje.) ¡Pilar!

PIL. ¡Calla, por Dios! (Mutis segunda derecha, sin oir lo que dice Enrique.)

ENR. Aquí tienes la chaquetilla y los pantalones. Aquí quedan al lado de la leñera. No tardes, voy á prepararlo todo. ¿Dónde andará ese Martínez? (Vase foro, cerrando la puerta.)

JESÚS ¡Ha dicho que dejaba unos pantalones!... (Asomando medio cuerpo por entre la cortina y buscando con una mano por encima del arca.) ¡Esto es!... (Dando con ellos.) ¡Viene gente!... (Se oculta por completo.)

COL. (Saliendo primera izquierda con los pantalones que antes le dió Jesús.) ¡Pobrecillo! ¡Ya están cosidos! Ahora podrá marcharse.

PIL. (Dentro llamando, segunda derecha.) ¡Colasa!

COL. ¡Señorita! (La escena está completamente á obscuras y los personajes deberán andar á tientas.)

PIL. (Saliendo.) Mamá, que entres en seguida. (Vase primera derecha.)

COL. Voy... ¿Y estos pantalones? Aquí los dejo... (Los deja debajo de una silla al pie del hogar y vase á tientas segunda derecha.)

ESCENA XVI

JESÚS

¿Podré salir ya? Sí; no hay nadie... gracias á Dios y á estos pantalones que me han puesto á mano. Y total, el cambio de unos pantalones por otros es cuestión de poca monta. (**Tocándoles por debajo.**) ¡Diablo!... Si el tacto no me engaña, este cambio es de mucha más monta de lo que yo he creído, ya lo creo, como que son de caballería. Bonita figura debo hacer con sotana y estos pantalones. ¡Y cualquier día me presento yo al ama del señor cura con pantalones de montar!... Me voy al cuarto de Colasa á que me devuelva los míos. (**Busca á tientas dónde está la escalera, sube y desaparece por la puerta. En este momento en que queda sola la escena, se oye dentro un tiro, voces, escándalo, todo con el trémolo de la orquesta, entrando el Coro al atacar el número, unos con faroles, otros á medio vestir y ellos y ellas muy asustados.**)

ESCENA XVII

CORO GENERAL y MARTÍNEZ; al final del número DOLORES, TADEO y COLASA

Música

CORO — ¿Qué pasa, qué ocurre?
Un tiro sonó.
Venid, no se escape;
será algún ladrón.

MUJERES — ¡Un tiro!... ¡Socorro!
¡Yo tiemblo, qué horror!
Sin duda hay un muerto,
quizá sean dos.

HOMBRES — ¡Veamos qué ocurre,
sonó por allí!

MUJERES ¡Dios mío, qué miedo!...
No salgas de aquí.
HOMBRES No tengas recelo,
no tiembles ya más,
que al vernos, de fijo,
huirá el criminal.
(Entra Martínez por el fondo.)
TODOS ¡El muerto! ¡Es el del tiro!
MART. ¡Dios santo! ¡No, no!
¡No he sido! ¡Yo no he sido!
(Anda con dificultad.)
MUJERES ¡Qué miedo, qué horror!...
¡Mirad qué gestos hace!...
¡Temblando el pobre está!
HOMBRES No es este el que buscamos;
éste es un militar.
MUJERES ¡Decidnos qué pasa!
MART. Curiosa es la gente...
Diré lo que he visto,
que estuve presente.
Dejadme un momento,
daré explicaciones.
MUJERES ¿Qué viste? ¡Contesta!
MART. ¿Qué ví? ¡Perdigones!
CORO No vengas con burlas...
MART. Diré la verdad...
(¡No sé qué decirles;
no sé qué contar.)

I

A la huerta por capricho yo salí,
y mis pasos á la higuera dirigí
pa coger, aunque la noche estaba obscura,
una breva bien madura,
que las tengo desde joven afición
y me gustan en sazón.
Como todas se encontraban, por mi mal,
á una altura muy difícil de alcanzar,
por el tronco como un mono gateé,
y arañándome una mano y luego un pie
en la higuera me instalé.
La primera de las brevas
que ví

de un bocado solo me la
comí:
otras varias me zampé,
que juntitas encontré,
y de brevas muy sabrosas
la barriga me llené.
Como cerca no encontraba
ya más,
otra rama quise entonces
pescar;
pero el pie se me escurrió
y de bruces caí yo.

CORO
Por goloso, por goloso
todo eso te pasó.
Pero no seas tuno;
dí lo del tiro.

MART.
Esperaros un poco,
no he concluído.

II

Aturdido por el golpe que me dí,
que me había escalabrado yo creí;
y por ver si aun conservaba la cabeza,
ambas manos con presteza
á la frente me llevé con decisión
y me hallé con un chichón.
La mirada al cielo entonces dirigí,
y subido en una escalera á un hombre ví:
una jembra en la ventana divisé
y repuesto ya del susto me acerqué,
y estas frases escuché:
(Imitando las voces de una mujer y un hombre.
—Yo te quiero, ¿tú me quieres?
—¡Ay, sí!
—¡Ay, mi vida, no me olvides!
—¡Ay, no!
—Ahora un beso me has de dar.
—¡No lo intentes, eso no!
Pero aunque ella se negaba,
yo escuché que se lo dió.
Mas tan pronto como el beso
se oyó,

un disparo á quemarropa
sonó.
Y ese tiro á mí me dió
en el sitio que sé yo.

CORO Por curioso, por curioso
todo eso te pasó.

—

MART. ¡Ay, ay, ay!
CORO ¡Já, já, já!

Hablado

TADEO (Entrando por el foro, con la escopeta.) Ya saben ustés que he sido yo el que ha disparado.

COL. (¡Pobre Jesús! ¿Le habrá matado?) (El Coro se va marchando.)

DOL. (1) Oye, ¿has disparado á Jesús? (Habrá salido con luz, segunda derecha.)

TADEO Dos onzas de sal, y ese ya no vuelve. Vaya... á dormir todo el mundo. (Vase el Coro.)

DOL. Hombre, acuéstate ya. (Vase primera izquierda.)

COL. (¡Pobrecito Jesús!) (Vase idem.)

ESCENA XVIII

TADEO y MARTÍNEZ, después COLASA

TADEO (Lo que es ese chupacirios no vuelve á trepar por la ventana. Ya, ya sé yo dónde lleva ese la carga de sal.)

MART. (¿Pero, con qué estaría cargá la escopeta? Deben ser perdigones.)

TADEO (2) ¡Conque melitar! ¿Qué hay?

MART. ¡Perdigones!

TADEO ¿Qué?

MART. (¿Cómo digo yo á este hombre que he sío yo el de la ventana?)

TADEO ¡Qué! ¿Ha sentío usté el tiro?

---

(1) Tadeo.—Dolores.—Colasa.
(2) Tadeo.—Martínez.

MART. ¿Que si lo he sentío? ¡Y lo estoy sintiendo todavía!

TADEO ¡Pues he sido yo!

MART. ¿Sí, eh? (Echándole mano al cuello como queriéndole ahogar y concluyendo por reirse al ver que el otro se escama.) (¡Pues maldita sea tu estampa!)

TADEO Pero usté ya debe estar acostumbrao á eso.

MART. Pues no, señor; esta es la primera vez que me sucede.

TADEO Verdad es, como ahora no hay guerra... aquí me tiene usté, yo hice toda la campaña del Norte, y siempre me tocó á la vanguardia, y claro, de ir tanto en la vanguardia, ya no me hacían efecto los tiros.

MART. No; ni á mí tampoco me harían efecto en la vanguardia; donde me hacen á mí efecto los tiros es en la retaguardia.

TADEO Y usted dirá, ¿por qué habrá disparao este hombre?

MART. Eso, eso estaba diciendo, ¿pero, por qué habrá disparao?...

TADEO Pues por escarmentar á un sinvergüenza.

MART. ¿Eh?

TADEO Mire usté, militar, usté me inspira confianza.

MART. (¡Pues tú á mí maldita!)

TADEO Así que... siéntese usté.

MART. ¡No, eso no!... que me harían mucho daño.

TADEO ¿Qué? ¿No se puede usté sentar?

MART. No, señor; porque me sentaría mal.

TADEO ¿Eh?

MART. La cena, hombre, la cena.

TADEO Pues con ese tiro he querío escarmentar al novio de mi hija.

MART. Pues se ha equivocao usté...

TADEO ¿Equivocao?...

MART. Claro, hombre; porque con ese tiro, ese... no escarmienta... créamelo usté.

COL. (Saliendo primera izquierda.) ¿No se acuesta usté, padre?

TADEO ¿Qué haces aquí?

COL. Nada, voy á acostarme.

MART. (¿De dónde sale esta chica? Entonces no era ella la que estaba en su cuarto.)

TADEO (A Colasa.) ¡Largo; á la cama!

COL. Hasta mañana. (¿Qué habrá sido del pobre Jesús?) (Mutis escalera arriba.)

MART. (Pues entonces, ¿á quién he echáo yo flores?)

TADEO Esta noche me empeñé en cazarle... ¡Y que no tengo yo puntería!... ¡Ver el bulto en la ventana y púm!... ¿Usté sabe dónde le he dao?

MART. Sí, señor; ya lo creo que lo sé.

TADEO Como que donde pongo el ojo pongo la bala.

MART. Pero, ¿era bala? (Asustado.)

TADEO No, hombre, no; sal nada más, y eso con un poco de vinagre...

MART. Se arma una ensalada que ya tiene uno pa un mes.

COL. (Baja precipitadamente.) (¡Dios mío! ¡Jesús en mi cuarto!... ¿Y qué hago?)

TADEO ¿Qué? ¿Otra vez, condená?

COL. (1) Si es que buscaba...

TADEO A ese, ya lo sé.

COL. (No, á ese ya lo he encontrao.)

TADEO ¡Largo!... ¡A la cama!

COL. Si es que... (¿Cómo digo...)

TADEO ¡A la cama!... Y ahora mismo te encierro con llave, y buenas noches.

COL. (¡Ave María Purísima! ¡Qué barbaridad!) Si es que me dijo madre que entrara antes en su cuarto.

TADEO Eso es otra cosa. ¡Anda!

COL. (¡De buena me he librao!) (Entra primera izquierda.)

TADEO ¡Conque voy á ver si registro ahora el huerto! Ya sabe usted que somos amigos. (Dándole la mano. Vase foro con la escopeta.)

(1) Tadeo.—Colasa.—Martínez.

ESCENA XIX

MARTÍNEZ

Sí, señor... ¡Ah, bárbaro! Si no estuviera aquí mi tiniente... ya te diría yo... ¡Mardita sea!... Y que no puedo andar... Este mardito tiro... me hace un tiro pa atrás, que paece... Si me vieran las mozas de mi pueblo, ellas, que decían que andaba yo con tanta sal... ¡mentira, y más que mentira!... ¡Lo que es con tanta sal no hay quien ande!

ESCENA XX

DICHO y PILAR, primera derecha, de oficial

Música

MART. ¿Qué miro? ¡Mi tinienta!
PIL. ¡Presente!
MART. ¡Olé, ya!
¡Qué cara tan bonita!
PIL. (1) ¿Qué tal?
MART. ¡Pintipará!
Al verla á usted la grupa,
los cascos y las crines,
¡pus ná!
que van á tocar solos
desde ahora los clarines.
PIL. ¿Y Enrique?
MART. Al galope
aquí llegará,
que todo dispuesto
lo tenemos ya.
¿No tiene usted miedo?
PIL. ¿Yo miedo? ¿De qué?
Si ciego me adora,

(1) Pilar.—Martínez.

¿por qué he de temer?
¿Por qué?

—

Es mi pasión más vehemente,
es mi ilusión más preciada
al verme libre y amada,
que es la delicia mayor,
y en mil peligros hallarme
para mostrar mi valor.
Y es que el pensamiento,
raudo como el viento,
en veloz carrera
va tras mi ilusión.
¡Qué placer
será el reir,
y el gozar
y luchar
sin temor
en esta vida de gratos
ensueños de amor!
¡Ay, mi bien!
¡Ay, mi amor!
¡Te he de amar
siempre yo!

MART. Si como éste fueran,
¡arsa, y qué alegría!
toos los oficiales
de caballería,
qué golpe de vista
de too el escuadrón
al dar una carga
pa entrar en acción.
¡Al trote!... ¡Mar!...
¡Tacatá, tacatá!...
¡Ay, este pícaro jaco
me va á desmontar!...
Martínez, mete ese
jaco en la fila.

PIL. Es mi pasión más vehemente, etc.

MART. ¡Olé, por el garbo!...
¡Ay, qué sandunguera!...
¡Olé, por la gracia!...
¡Ay, qué retrechera!

No hay cosa mejor.
Esta es una jembra,
pero de mistó.

PIL. Dulce es oir
frases de amor,
que hagan latir
el corazón.
Ven, mi bien, mi tesoro,
con pasión yo te adoro.
No tardes, no; ¡ay de mí
que estoy de amor
muerta por tí!
Y no existe cosa igual
á la dicha que en mi pecho siento
escuchando tu amoroso acento:
ángel mío, siempre te he de amar.
¡Ay, mi bien,
vuelve ya!...
¡Qué emoción!...
¡Ay, qué afán!...

MART Yo me encuentro muy mal.
¡Cómo me escuece la sal!
¡Ay, Jesús, María,
me la comería!...
¡Ay, cómo me escuece!...
¡Qué graciosa está!...
¡Resalá!

Hablado

¡Qué viene gente! ¡Escóndase usté mi tinienta! (Vase Pilar primera derecha.)

ESCENA XXI

MARTÍNEZ y JESÚS por la escalera

JESÚS ¡Ya, ya parece que se ha ido!... Y que de buena me he librado, porque ese tiro iba para mí!

MART. ¡Eh! ¿Qué bicharraco es ese?

JESÚS Y mis pantalones sin parecer. Y Colasa sin

querer entrar en su cuarto. Eso ha sido un desprecio.

MART. ¡Eh, amigo!... ¿Qué? ¿Tampoco usté puede moverse?

JESÚS ¡El asistente!

MART. ¿De aonde baja usté?

JESÚS Ya lo ve usted, de arriba.

MART. ¿Y qué ha hecho usté ahí arriba?

JESÚS Nada, créamelo usted. (Baja procurando remangarse la sotana para que se le vean los pantalones)

MART. ¿Conque venimos del cuarto de la posadera? Pero, ¿qué es eso? pantalones de militar y sotana de cura. Entonces ya sé lo que usté...

JESÚS Sí, señor; eso.

MART. ¿Es usté cómico?

JESÚS Bueno.

MART. No, lo que es bueno con esa cara... Al pronto creí que fuera usté el prófugo que venimos á buscar.

JESÚS ¡Cá, no, señor; soy lo otro!

MART. ¿Y viene usté aquí por Colasilla, eh?

JESÚS Tampoco.

MART. Entonces viene usted...

JESÚS Por la otra.

MART. ¿Usted es bajo?

JESÚS Sí, señor; ya lo ve usted, no he crecido más.

MART. Y usted viene por la señorita, y usted canta... (Jesús empieza á cantar; Martínez le amenaza.)

JESÚS ¡Socorro! ¡Qué bárbaro!... (Huyendo.)

MART. ¡Quieto! ¡Ay! (Quejándose.) que no pueo moverme.

JESÚS Yo me escapo. Este tío está loco.

MART. ¡Oye, tú, cantaor!... ¿No? ¡Mi tiniente!... ¡Venga usted pronto! ¡Que se me escapa! (Corre á ponerse delante de la puerta.)

JESÚS ¡Sálvese el que pueda! (Salta por la ventana)

MART. ¡Mi tiniente!... ¡Se escapó!

ESCENA XXII

MARTÍNEZ y ENRIQUE, foro

ENR. ¿Qué es eso? ¿Por qué gritas así?
MART. ¡El bajo! ¡El bajo que sigue á la señorita!
ENR. ¿Dónde está?
MART. ¡Por ahí! ¡Corra usté!
ENR. ¿Y le has dejado escapar, imbécil? (Le da un puntapié.)
MART. ¡Ay, marecita de mi alma!...
ENR. ¡Sígueme, con mil demonios! (Salta por la ventana.)
MART. ¡Ay, ay! (Quejándose.)
ENR. ¡Sígueme!
MART. ¡Creo en Dios padre!... (Salta por la ventana.)

ESCENA XXIII

JESÚS por la puerta del foro precipitadamente, y PILAR, de oficial, primera izquierda

JESÚS Mi suegro con la escopeta y el perro al lado de la tapia.
PIL. ¡Enrique!
JESÚS ¡Uy! ¡Me van á ver! (Se acurruca al lado de la silla, donde están sus pantalones.)
PIL. ¡No está! ¡Dios mío! ¿Y á dónde voy? (Vase foro.)
JESÚS ¿Qué es esto? (Encontrándose sus pantalones.) ¡Mis pantalones!... (Los coge.) ¡Ahora, ahora sí que me los pongo! (Precipitadamente hace mutis primera derecha, después de mirar dónde podrá meterse.) ¡Aquí... aquí que no hay nadie!

ESCENA ÚLTIMA

ENRIQUE por la primera izquierda, después TADEO trayendo á PILAR por el foro; detrás MARTÍNEZ, DOLORES y COLASA primera izquierda, ENRIQUE trayendo por el cuello á JESÚS primera derecha y DOÑA SEGUNDA, muy asustada y á medio vestir, segunda derecha

ENR. ¡Ese maldito bajo! ¿Y Pilar, dónde estará? (Se acerca á la primera derecha.) ¡Qué veo! ¡Un hombre vistiéndose, poniéndose los pantalones y en el cuarto de mi novia! (Entra furioso.)

TADEO (Trayendo á Pilar cogida de un brazo.) ¡Ya te cogí!

MART. (Detrás dando gritos y sin poder andar.) ¡Mi amo! ¡Mi tiniente!

TADEO (Viendo á Pilar.) ¡La señorita! (Con mucha sorpresa.)

ENR. (Sacando á Jesús.) ¡Sal aquí, cómico del demonio! (A Pilar.) ¡Aquí tienes á tu amate!

COL. ¡Mi novio!

JESÚS Yo soy sacristán, y estos pantalones.. (Por los de militar que trae en la mano.) Los cogí del arca y estos... (Por los que trae puestos.) han encogío con el agua.

TADEO (Echándose la escopeta á la cara.) Reza el Credo.

DOL. (Interponiéndose.) ¡Perdónale!

TADEO ¿Volverás á repicar?

JESÚS (Quitándose la sotana.) Tome usted en prenda. (A Colasa.) Y si tu padre deja de ser cabezota, me caso.

SEG. (En paños menores y muy asustada por la segunda derecha.) ¡Socorro! ¡Que se quema la cama, se ha volcado el perol!...

DOL. ¡Ave María Purísima! (Mutis segunda derecha.)

SEG. ¡El teniente!... (Por Enrique.)

PIL. ¡Perdón, mamá!

SEG. ¿En ese traje?

DOL. Señora, me pagará usté las sábanas. (Enseña una con una gran quemadura.)

ENR. ¡Mamá!

MART. ¡Vamos, abuela! Se acabó tóo, la bendición y arreglaos...

COL. Este ha tenío la culpa de tóo.

ENR. Tú, y siempre tú. (Le da un puntapié y Martínez cae al suelo, quedando sentado.)

MART. ¡Un médico!

JESÚS (Al público.)
Yo de repicar acabo
y un aplauso general...

MART. Me curará de esta sal,
que un clavo saca otro clavo.

(Música en la orquesta.)

TELON

NOTA

Ha sido tal y tan esmerado el desempeño de este juguete per todos los artistas que en él han tomado parte, tanto en el teatro del Príncipe Alfonso, como á continuación en los de Eslava y Apolo, que pecaríamos de ingratos si públicamente no les hiciéramos presente nuestro agradecimiento.

PUNTOS DE VENTA

En casa de los corresponsales de esta Galería ó acudiendo al editor, que concederá rebaja proporcionada al pedido á los libreros ó agentes.